

Adrián Correnti

Séptimo Domingo pos Pentecostés
Ciclo C
"Bendición matrimonial para
Graciela Rockenbach y Sergio Tucholke"

06-07-2013

Hohenau.

Mensaje: Marcos 10:6-9

"6 Al principio de la creación, hombre y mujer los hizo Dios. 7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, 8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. 9 Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre."

Estimados Sergio y Graciela, queremos compartir con ustedes en esta noche tan especial, lo que dice Dios acerca del matrimonio y la familia, a fin de que sepan cuál es su voluntad, y para que vivan bajo su protección divina y celestial.

En primer lugar, Dios creó al principio hombre y mujer (v. 6). Es importante remarcar este aspecto, porque nos enseña que Dios mismo creó la sexualidad humana. Dios creó al ser humano varón y mujer. Por tanto, la sexualidad humana es para vivirla entre hombre y mujer. Sin embargo, es lamentable afirmar que, debido al pecado, el hombre se ha desviado en otros tipos de sexualidad que son ajenos al modelo original que Dios creó y regaló al ser humano. Por eso es importante sostener, en primer lugar, que la sexualidad deseada por Dios debe ser vivida solamente entre hombre y mujer.

Si tenemos en claro este primer aspecto, podemos avanzar hacia el segundo. Dicen los versículos 7 y 8: "Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, 8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno". Dios desea que hombre y mujer compartan la vida juntos, que al encontrarse y reconocerse el uno al otro, puedan experimentar una vida de comunión y de amor mutuo dentro del marco del matrimonio. El matrimonio, visto de esta manera, fue pensado por Dios como un remedio contra la soledad, y también, como un remedio contra el pecado, que busca vivir la sexualidad fuera del matrimonio, cuando en verdad Dios quiere que vivamos la sexualidad dentro del matrimonio. El matrimonio es una alianza, un pacto de fidelidad de un hombre con una mujer, hecho delante de la presencia de Dios y de los hombres. El matrimonio no puede ser hecho a escondidas, ni tampoco sin el consentimiento de los padres, por eso dice Dios "dejará a su padre y a su madre", y después dice "se unirá a su mujer".

Finalmente, en el versículo 9, Cristo mismo dice: "Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre". El matrimonio, como pacto de fidelidad y de amor del uno al otro, es la voluntad de Dios que sea un pacto permanente, de por vida. Muchas veces los humanos erramos en esto: nos comprometemos a cumplir alguna cosa, pero fallamos, por diversos motivos. Sin embargo, tengan en cuenta que el perdón y el amor de Dios permanecen para siempre. La iglesia, la esposa de Cristo, le ha fallado muchas veces, y él en su paciencia y amor, le ha perdonado. Tengan esto en cuenta para su matrimonio también. Si alguno de los dos falla, o ambos, hálense con claridad y pídanse el uno al otro el perdón. Pedir perdón no humilla a la persona, al contrario, la dignifica. El perdón y la gracia de Dios, vivido en la pareja, da siempre una segunda oportunidad al pecador arrepentido. Es la voluntad de Dios que este pacto matrimonial que ustedes han hecho en presencia de testigos, permanezca. Y para que permanezca, Dios quiere y desea estar cerca de ustedes, con la bendición de su gracia y su amor. Por eso siempre busquen en su matrimonio estar cerca de Dios, a fin de que él los siga protegiendo y guiando.

Hombre y mujer, creados por Dios para compartir la vida juntos en el pacto del matrimonio, y pacto que Dios desea sea para siempre, así como Cristo ama a su esposa la iglesia para siempre. Dios los bendiga. Amén.